

El Whaaag de Gurboz



El gran chamán Gurboz siempre ha sido poderoso, gracias a su vínculo con Morko y Gorko, los cuales le adiestraron en la magia pielverde desde sus inicios a través de visiones y otorgándole un talento natural para controlar los vientos de la magia.

Nacido en una pequeña tribu de las Tierras Yermas, su camino a convertirse en un gran líder no fue sencillo.

Pronto tomó el control de su tribu desafiando al antiguo kaudillo, al cual derrotó fácilmente con uno de sus hechizos tras comenzar el duelo, brillando luz verde en sus ojos y dejando claro el poder latente que poseía. Su tribu pronto aprendió a respetarle y temerle por igual, ya que contaba con una inteligencia poco propia de los orcos, y sabía trazar estrategias en batalla que no solo consistían en correr como locos y de frente a sus enemigos, lo que otorgó la victoria en cada una de sus batallas.

Debido a la naturaleza de los pielesverdes de seguir a los líderes más capaces, pronto su Whaaag comenzó a formarse, ya que cada día que pasaba y tras cada victoria, más y más chicoz se unían a su causa, con la promesa de batallas, saqueos y guerra sin fin.

No sólo orcos, también goblins, poderosos jinetes de jabalíes, orcos negros, incluso el gigante Hedor se ha unido al gran chamán, pues sabe que eso facilitará que pueda comer humanos y enanos, o incluso algún pielverde con la mala suerte de andar cerca si tiene hambre.

Con su astucia y conocedor de que si no proporcionaba distracciones en batalla para sus chicoz, éstos terminarían peleando entre ellos más de lo habitual (tener enemigos delante no siempre era razón suficiente para no enzarzarse en peleas entre ellos), Gurboz continúa su avance para conquistar y saquear cual territorio tenga delante, pertenezca a la raza que pertenezca.

Por el momento Gurboz no ha sufrido derrota alguna, y las razas civilizadas tiemblan al escuchar rumores de que el Whaaag podría dirigirse hacia sus territorios, por lo que preparan a sus ejércitos para hacer frente a esta terrible amenaza, con la esperanza de tener la fuerza suficiente de evitar ver sus ciudades quemadas y saqueadas, y de convertirse ellos mismos en prisioneros cómo diversión y comida de los salvajes orcos.